



**El héroe de la Francia Libre: *De Gaulle* (2020), de Gabriel Le Bomin**

IGOR BARRENETXEA  
MARAÑÓN

Un frío 12 de noviembre de 1970, moría el padre de la V República francesa, el general Charles De Gaulle. Esta película, sin duda, es un homenaje a su figura, centrada en aquel fatídico mes de junio de 1940, cuando la Wehrmacht arrolló al considerado entonces mejor ejército del mundo. En esta ocasión, el director elige dos puntos de vista interesantes como son el momento en el que De Gaulle comienza a mostrar sus cualidades políticas, y el de su familia que debe hacer frente, como otros miles de franceses, a los avatares de la contienda, huyendo con lo puesto para ponerse a salvo, con el agravante de que la familia De Gaulle tenía una hija con síndrome de Down, Ana.

*De Gaulle*, cuyo título podría haber sido *Charles e Yvonne*, el de la pareja protagonista, es una cinta

irregular, lenta y densa que no acaba de funcionar, aunque cuenta con algunos ingredientes sugestivos. Prácticamente, las dos historias discurren en paralelo, como se señalaba, la de Bominí, su mujer, por un lado y, por otro, la de De Gaulle que es movilizad y que combatirá a las fuerzas alemanas al mando de una división acorazada, hasta ser promocionado a secretario de la guerra en el gabinete de Reynaud. Esta incorporación vendría a reforzar a los partidarios de la continuidad de las hostilidades, frente a los que, liderados por el viejo y ultraconservador mariscal Pétain, al darlo todo por perdido, pretendían un armisticio y asociación con los nuevos amos de Europa.

Sin embargo, todas estas cuestiones históricas no acaban de funcionar bien en la pantalla, en este caso, un exceso de celo a la hora de recrear los hechos hace olvidarse al director de que el cine no es un libro de historia y que hace falta contar con la tensión dramática pertinente. Además, queda lastrado por unos diálogos en los que prácticamente se puede afirmar que son peroratas políticas muy grandilocuentes, pero cansinas. Hasta cuando a De Gaulle, en su brillante acción en Abbdeville contra las divisiones *panzer*, le vemos pasear por entre los restos de la batalla como si estuviese impartiendo una clase de táctica militar... algo que resulta tedioso. Lo mismo sucede, cuando se entrevista dos veces con el primer ministro británico, Winston Churchill, en Londres, reclamando el apoyo británico. Pues más que una conversación lo que lleva cabo el *premier* es una alocución en favor de su aliado galo, remarcando más un estilo teatral, restándole mucha plasticidad a la escena (estilo que se repite demasiado a lo largo de la realización).



Con todo, *De Gaulle* adolece de no saber transmitir de una forma más general y universal el dolor de la guerra y la angustia que va a imbuir a las familias francesas el desastre de Dunkerque. De hecho, centra mucho más de lo debido la atención en Ana, este interés solo se explicará, cuando Yvonne tiene un sueño en el que un alemán menciona la palabra *Auschwitz* vinculando el exterminio con los programas de eutanasia nazis que eliminaron a miles de personas con deficiencias intelectuales. En este sentido, frente a lo que es esa idea de la superioridad aria y la pureza de sangre

que pretendía imponer el Tercer Reich al conjunto de Europa, el interés por fijar la atención en el personaje de Ana (y sus escapadas) podría haber sido justificado. Pero, en cambio, no acaba de encajar bien en una trama en la que la parte política (los debates entre los defensores de la guerra y los que no, así como los intentos de conseguir más apoyo de los británicos) y la social (la familia huyendo de los alemanes) parecen correr caminos paralelos muy distintos, casi inconexos, salvo por el hecho de que De Gaulle se preocupará por su suerte permanentemente.



Cuando se ve forzado a exiliarse en Londres, mientras que su mujer e hijos están en paradero desconocido, se atisba la preocupación del general, pero no acaba de explotarse esa vena



humana. La caracterización física del actor que hace de Bominí Gaulle, Lambert Wilson, es muy buena (tanto como la de Gary Oldman de Churchill en *El instante más oscuro*), pero no así

tanto su personalidad que se queda demasiado hierática y rígida. Lo único destacable de ella son sus obsesiones permanentes: la defensa de Francia y su familia. Es tan ideal su temple que no pierde incluso los papeles cuando los partidarios de pactar con la Alemania nazi parecen ganar la partida a los que no.



*De Gaulle* acaba, como no, por mitificar al político, como si solo él hubiese llevado sobre sus espaldas el espíritu de la Francia Libre con sus alocuciones y, gracias a su intervención, hubiese podido sentar al país en la mesa



*El largometraje* retrata con honestidad la historia de una de las figuras más interesantes e importantes del siglo XX francés, pero no es capaz de darle un tono más creíble y contundente. Es como si el director (a la sazón guionista) hubiese querido ser demasiado respetuoso con el carismático militar y no hubiese querido ir más allá de presentar su fachada de

de los vencedores en mayo de 1945, pese a haber roto sus acuerdos con gran Bretaña en 1940, al pedir una paz por separado con Alemania. Aunque el filme no se adentra en ello, ni tampoco en la leyenda de la resistencia francesa, al centrarse en este contexto clave de su forja como personaje público, su persistente estoicismo lleva a que, incluso, cuando es acusado de traición por las nuevas autoridades colaboracionista de Vichy, al haber abandonado el país sin permiso, su semblante no cambie y prosiga con su incansable labor hasta convencer a Churchill de que le permita hablar por la BBC para llamar a los franceses a proseguir la lucha. A pesar de su cuidada fotografía y ambientación, hay muchos momentos demasiado trillados a los que les falta la debida carga dramática, como es la situación de las familias huyendo del avance francés, que ya se abordó, desde la ficción, con más interés en *Mayo de 1940* (2015).



animal político. Pues, en lo correspondiente a su lado personal, ese abnegado amor por la familia solo nos trasmite verdadera emoción en su reencuentro final. Sin ser una descartable película, puesto que cuenta con una impecable realización, no acaba de ser un buen retrato del periodo ni de los angustiosos momentos vividos en la Francia ocupada en plena vorágine

bélica, ni tampoco un incisivo y acabado retrato del héroe francés.

**T.O.:** De Gaulle. **Productoras:** Vertigo Productions, Les Films de la Baleine, SND Groupe M6, France 2 Cinema, France 3 Cinéma, Les Productions du Renard (Francia. 2020). **Dirección:** Gabriel Le Bomin. **Guion:** Gabriel Le Bomin y Valérie Ranson-Enguiale. **Música:** Romain Trouillet. **Fotografía:** Jean-Marie Dreujou. **Intérpretes:** Lambert Wilson Isabelle Carré, Olivier Gourmet, Catherine Mouchet, Pierre Hancisse, Sophie Quinton y Gilles Cohen. Color. 108 min. Premios César: Nominada a mejor actor (Wilson), vestuario y diseño de producción.